

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

El self se expresa de “muchas maneras”.

Rovaletti, María Lucrecia.

Cita:

Rovaletti, María Lucrecia (2007). *El self se expresa de “muchas maneras”*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/146>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/Okc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SELF SE EXPRESA DE “MUCHAS MANERAS”

Rovaletti, María Lucrecia
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Se busca acompañar a Bill, el paciente de Masud Kahn en ese “viaje” desde la predestinación, el sufrimiento, y la supervivencia, en ese “pasar de la fatalidad a un destino”. Sin embargo, surge la pregunta si “las andanzas de su ‘falso self’ -como las denomina Masud Kahn- sólo le permiten mantenerse “mínimamente alimentado como persona”, o éstas constituyen trabajos que desarrolla para reconstruir un ambiente que le parezca normal, es decir “jugadas” (move) o unidades mínimas de interacción conversacionales, para hablar en términos de Erwin Goffman. Si el Yo no es una entidad semioculta detrás de los acontecimientos sino una fórmula variable para regirse durante ellos, ¿se puede hablar aquí de un “falso self”? Parangonando a Aristóteles, se puede afirmar que el self se dice de muchas maneras. Si la identidad no es un mero conocimiento de sí, sino la renovada capacidad de referirse a sí mismo y al propio actuar y asumirse en el mundo ¿cómo lograrlo en un mundo de extraordinaria fragilidad o de falta de fiabilidad como fue el de este paciente? Bill pudo finalmente establecer una vida hogareña con Kris, su esposa e hijo, cumpliendo su destino.

Palabras clave

Self Masud Kahn Goffman

ABSTRACT

SELF IS SAID IN A LOT OF WAYS

This work tries to accompany Bill, Masud Khan's patient, to a “trip” from predestination, suffering and survival and passing from fate to destiny. However, the question is if adventures of his false self- like Masud Khan says- allows him only to keep himself and nourish himself as a person or they constitute a way of building normal environment, moves or small unities of conversational interactions, talking with Goffman's words. If the “I” isn't a hidden entity, but it's a variable rule for life, then can we talk here about “false self”. Like Aristotle says, self “is said in a lot of ways”. If identity isn't only self knowledge, but it's renewed capacity of referring to oneself and to own action, and assuming to oneself in the world, how to achieve it the fragile or unreliable world like Bill's world had been. Finally, Bill could establish a home life with Kris, his wife and his son. And he fulfilled his destiny.

Key words

Self Masud Kahn Goffman

Se busca acompañar a Bill, el paciente de Masud Kahn en ese “viaje desde la predestinación, el sufrimiento, y la supervivencia, en ese “pasar de la fatalidad a un destino”. Sin embargo, surge la pregunta si “las andanzas de su ‘falso self’ -como las denomina Masud Kahn (siguiendo a Winnicott)- sólo le permiten mantenerse “mínimamente alimentado como persona”, o éstas constituyen trabajos que desarrolla para reconstruir un ambiente que le parezca normal, es decir “jugadas” (move) o unidades mínimas de interacción conversacionales, para hablar en términos de Erwin Goffman. En efecto, si el *sí mismo* sólo es posible *en interacción*, si el Yo no es una entidad semioculta detrás de los acontecimientos sino una fórmula variable para regirse durante ellos, ¿se puede hablar aquí de un “falso self”? Parangonando a Aristóteles en el libro IV de su *Metafísica*, se puede afirmar que el *self* se dice, se expresa de “muchas maneras”

En la vida diaria, la construcción social se desarrolla mediante el flujo continuo de definiciones de situaciones. “La identidad subjetiva es una entidad precaria” (Berger), que incluye las agregaciones casuales y espontáneas de la vida cotidiana, pero también esos aspectos más rudimentarios y marginales. Por eso son también los “extraños”, los “distintos”, los falsificadores, los engañadores, los actores de esta representación los que muestran el proceso cómo el individuo construye una nueva definición de su propio ser, a partir de los atributos que para él son todavía sostenibles y socialmente plausibles. La construcción social se desarrolla mediante el flujo continuo de definiciones de situaciones. No sólo hay “maneras”, modales buenos y malos, “etiquetas”, sino “identidades sociales” que se negocian y el trabajo de negociación. El comportamiento normal y la infracción son las dos caras de una única moneda que es “el sí mismo” en interacción.

En los encuentros cotidianos por otra parte, se expresa un orden social siempre fluctuante y provisorio que admite violaciones, obligando a veces a *redefinir* el escenario actual y a los que lo definieron. Más aún, no es posible pensar el lenguaje perfecto donde se eliminen las ambigüedades y las inconsistencias, y donde exista una clara línea divisoria entre el sentido y sin-sentido

Goffman se mueve en el orden del *cara a cara*, donde los actores son visibles unos a otros. En lugar de pensar en un individuo dado *a priori*, que sería un intérprete que constantemente manipula diversos roles, piensa la forma en la cual se da la *individuación*: es decir la manera como el *self* se constituye en el curso de diversas interacciones.

La individuación atraviesa toda la obra de Goffman. Según se parta de un texto u otro, el individuo puede ser pensado como el centro sagrado de ritos (el dios individuo) o mas generalmente como una convención pertinente según los cuadros de interacción (el *self* propiamente dicho) o como el “juego” de roles múltiples en una escena social (Yo).

La vida social se presenta como un *escenario* en la cual cada uno de nosotros constituye su personaje. En la perspectiva de la representación teatral[1], la persona ensaya dominar las impresiones que ella puede dar a su público. No se trata que el Yo que se muestra en público -el Yo de la escena- sea falso y el Yo en privado -el Yo de las bambalinas- sea verdadero, auténtico, profundo. El “actor” en su “personaje”, no es una marioneta que manipula a su gusto diferentes máscaras, y que se mantiene inmutable detrás del desfile de estos Yo. El actor no es un individuo omnisciente, estratega y calculador, que controla la interacción de modo perfecto. El verdadero Yo no

reside en el conjunto de características sociales que el actor modifica por las necesidades de la representación, sino más bien en el hecho que *juega un personaje*. Precisamente, es la obtención regular de este *consenso* lo que permite al Yo existir. No sólo se “pueden hacer cosas con palabras” como señala Austin, sino que para obtener consenso, hay que respetar los códigos. Es verdad que el individuo encuentra de algún modo ya hechos los roles sociales, pero hay también en ellos algo que se representa y que se sustenta en una parte expresiva suya susceptible de ser negociada en las interacciones.

Ahora bien, este Yo es necesariamente múltiple, no sólo porque los escenarios se van convirtiendo en posteriores bambalinas, sino porque éstos son cada vez más diferentes.

Así, al analizar las situaciones en las cuales las “instituciones totales” imponen a los individuos un Yo unívoco (*Internados*), Goffman muestra el fracaso de estos emprendimientos, dado que sólo consiguen alcanzar “adaptaciones secundarias”. Éstos son lugares de residencia o de trabajo, donde los individuos son colocados en la misma situación y están separados del mundo exterior por un período relativamente largo, llevando una vida aislada con contactos limitados entre reclusos y sobrevivientes. Hay un modo de funcionamiento explícita y minuciosamente reglado, con un cambio profundo en la temporalidad, y todas las necesidades son cubiertas por la institución. ¿No habría que pensar aquí que la familia de Bill, y la prisión representaron para Bill dos instituciones de este tipo, a las cuales él pudo sobrevivir y salir adelante? Masud Kahn señala,

«A pesar de su estados de profunda aflicción y desaliento, no abrigaba dudas que...siempre podría manipular cualquier situación para satisfacer sus propios fines y, segundo, que tenía un sentido innato de autopreservación y supervivencia muy desarrollado....me pregunté porqué no se había convertido en psicótico, dada su relación con la madre, o para ser más exacto, su inagotable e implacablemente falta de sensibilidad para con él... Asimismo, el paciente se jactaba en cierta ocasión ... que se había librado de los feroces castigos de los irascibles soldados y oficiales japoneses» (Kahn, 1986,261).

Ahora bien, Goffman considera que en el tráfico diario de las personas, las apariencias de normalidad del escenario de la vida cotidiana, se sostienen desde la *confianza* que se concede al otro. A través de un trabajo de negociación entre las obligaciones y las expectativas se logra dirimir una situación, y en ella se proyecta un elemento *moral*: es el derecho a ser considerado, y a que sea reconocida la representación que atestigüe la validez de tal pretensión. Cuando ello no se logra, surge un efecto socialmente perturbador hasta demoleedor. Así Bill experimentaba muchas veces sus inconsistencias, y sus violaciones a ese orden social, cuando utilizaba “tácticas y estrategias” para seducir sexualmente a muchachitos y realizaba “un intencional esfuerzo por despertar en ellos ‘confianza’ y esperanza, para luego abandonarlos”, sin embargo reconocía que él mismo quedaba luego “privado y desilusionado” (Kahn, 259). Como insiste Goffman, infringir las normas de la interacción y a veces hasta destruirlas constituye una amenaza al “marco” donde se realiza la actividad. Precisamente, los “marcos” (*frames*) son los modos en los cuales se vive la experiencia, son sistemas de premisas, de instrucciones necesarias para descifrar y para dar sentido a los acontecimientos[iii]. Por eso Masud Kahn no quería más relatos sobre sus andanzas, mantenía una distancia viable en la relación entre ambos para no convertirse en su cómplice

Ahora bien, cuando un individuo representa y actúa en la escena social, está manifestando unas peticiones, unas pretensiones de tener caracteres y cualidades socialmente positivos, y por ello implícitamente está requiriendo un trato adecuado.

«Cuando una persona ha llegado a una etapa dada de su carrera, construye típicamente una imagen del curso de su vida -pasado, presente y futuro-; y al hacerlo, escoge, abstrae y distorsiona, a fin de obtener una versión de su Yo (self) que

pueda exhibir ventajosamente en sus actuales circunstancias.» (Goffman, 1973, 154)

Durante la interacción se espera que el individuo posea ciertos atributos, ciertas informaciones y ciertas capacidades que se integran en un “Yo” adaptado a esa situación: la proyección y la atribución del Yo es, pues, el resultado de una *cooperación en la interacción*. Sin embargo, esto no obsta para que muchas veces las representaciones no sean íntegramente coherentes o que nuestras pretensiones sean desacreditadas, como en el caso de Bill. Las desviaciones, las infracciones se hallan también presentes en la obra de Goffman y “la inocencia está descalificada no a favor de la perfidia sino en cuanto constituye una mala base para el análisis de los comportamientos sociales” (Wolf, 65). Precisamente,

«El sentido de nuestra propia identidad personal puede ser el resultado de salirse de una unidad social más amplia; puede residir en las pequeñas técnicas con las que resistimos a las presiones. Nuestro status se hace más resistente por los sólidos cimientos del mundo, pero nuestro sentido de identidad personal muchas veces reside en sus requiebrajones» (Goffman, 1973)

Hay, finalmente, en la presentación goffmiana un aspecto que no podemos dejar de evaluar: *la cuestión de la moralidad*. Aún en situaciones perversas, en Bill se mantenía un Yo a despecho del caos de su persona y su mundo.

«La realización de su fantasías (y acá evito una vez más el empleo del concepto de acting out), desbarataba su falsa suficiencia y lo obligaba a reconocer su necesidad y su dependencia respecto al otro, su necesidad de “personalizar” aunque fuera en forma precaria, transitoria y de mala gana. Toda su pericia y su éxitos permanecían externos y ajenos a él» (Kahn, 260)

Si la identidad no es un mero conocimiento de sí, sino la renovada capacidad de referirse a sí mismo y al propio actuar, ¿cómo es posible lograrlo en un mundo de extraordinaria fragilidad o de falta de fiabilidad como fue el Bill?

La «larga experiencia clínica, y el “prolongado holding” de este paciente durante sus ausencias en el extranjero» le enseñaron a Masud Kahn a no apresurarse «nunca a “curar” los síntomas y, segundo, a respetar el valor de autoprotección y autocuración de la patología psicosexual de un paciente, por agotadora, amenazadora (tanto para el paciente como para el analista) y tediosa que esa patología pueda ser» (Kahn, 1986, 262). Es por eso que frente a una existencia *impaciente*, el principio terapéutico por excelencia ha de presentarse ante todo como un *elogio a la paciencia*. *El otro me pone en cuestión, crea en mí una inquietud para dar voz a aquello que es indecible, para dar respuesta a esa demanda tal vez apremiante y problemática* (Callieri, 1993, 128).

Bill pudo finalmente establecer una vida hogareña con Kris, su esposa e hijo, cumpliendo su destino, abarcando “al otro, y su pluralidad, que es una familia y la sociedad, en su mismidad personalizada” (Masud Kahn, 278). Bill pudo llegar a esa “condición de felicidad”, de la que habla Goffman, fundamento de todas las presuposiciones que afirman la seguridad de nuestro “ser-conjuntamente-en-un-mundo-común”, en la posibilidad siempre establecida de alejarse y acercarse del otro, en el equilibrio de lo íntimo, de lo familiar y de lo lejano, del otro.

Esta “condición de felicidad” reposa en la suposición sostenida por el diálogo mismo, pero también por esa referencia de cada uno a un mundo común y compartido: presuposición que funda la experiencia de cada interlocutor, que el otro se comportará de manera comprensible y pertinente teniendo en cuenta este contexto común. El punto fundamental del trabajo de Goffman, es entonces reenviarnos a la *familiaridad del mundo de la vida cotidiana*.

De este modo, Masud Kahn pudo «penetrar en ‘este recinto cerrado’, sacar a la luz este ‘lado nocturno’ de la existencia» de Bill, y «deshacer los nudos de la ‘mala fe’ y del ‘malentendido’» (Prini, 32).

NOTAS

[i] A través de la "representación", nos es permitido además recortar en el propio espacio social una "zona de bambalinas" para poder prepararnos, afirmarnos y relajarnos.

[ii] Goffman plantea los "marcos" (*frame*) de la experiencia, tomando un término que proviene de Bateson. Éstos fijan la representación de la realidad, orientan las percepciones y tienen influencia en los compromisos y los comportamientos. Aunque todos participan de ellos, éstos pasan normalmente desapercibidos. Los *cuadros primarios*, son los que nos permiten dar sentido a una situación dada. En cambio, los *cuadros transformados* son modalidades que no se ocultan. Finalmente hay marcos que no son claros, sino ambiguos y dificultan el logro de comportamientos adaptativos. A veces de errores (malentendidos) pueden surgir marcos claros, pero que no orientan de ninguna manera las percepciones y comportamientos, pues se asientan sobre premisas falsas. Cuando hay un ruptura de cuadro, se producen momentos a menudo dolorosos, donde el individuo comprende que ha percibido la situación de manera errónea.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES, Metafísica (Edición trilingüe de Valentín García Yebra), Obras Completas, Madrid: Editorial Gredos, 1988/2005
- BARISON, F.: "La psiquiatría tra ermeneutica ed epistemologia", *Comprendere* (Italia), 1990, N° 5, pp. 27-35
- BERGER, P. y LUCKMAN, T.: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- BURNS, T.: *Erving Goffman*, New York, Routledge, 1992.
- DITTON, J.: (ed): *The View from Goffman*, New York, St. Martin's Press, 1980.
- DREW, P. & WOOTTON, A. (eds.): *Erving Goffman: Exploring the Interaction Order*, Northeastern University Press, 1988
- FINE, G.A. & SMITH, Gr.W.H. (ed.): *Erving Goffman*, Sage Publications, 2000.
- GOFFMAN, E.: "La alineación respecto de la interacción", en *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970; *Estigma*, Buenos Aires, Amorrortu, 1980; *Internados*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973; *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1981; "La condition de félicité", en *Façons de parler*, Paris, Minuit, 1982.
- HOPKINS, L.B.: "L'analyse de Masud Khan par D.W. Winnicott", *Revue Française de Psychanalyse*: LXVII, 3, pp. 1033-1058, 2003.
- ISAAC, J. *Erving Goffman et la microsociologie*, PUF, Paris, 1998; «Erving Goffman et le problème des convictions», in *Le parler frais d'Erving Goffman*, Minuit, Paris, 1987, pp. 13-30.
- KHAN, M.; MASUD R.: "Neurosis de destino, falso self y destino. Notas clínicas: la fase final", *Revista de Psicoanálisis* (APA, Argentina), 1986, Tomo XLVI, N° 2, pp. 253-280. *Locura y Soledad. Entre la teoría y la práctica psicoanalítica*, Lugar Editorial, Bs. As., 1991. *Cuando llegue la primavera*, Bs. As., Paidós, 1991. *La intimidad del sí mismo*, Madrid, Saltés; 1980. *Alienación en las perversiones*, Bs. As., Nueva Visión, 1987. "Entre el idolo y el ideal" *Revista de Psicoanálisis* 36 (6); 1011-1017, 1979.
- MIRALDI, A.: "Masud Khan (1924-1989)", *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 71; pp. 145-153, 1990.
- PRINI, P.: *Discorso e Situazione*, Roma, Studium, 1975.
- ROVALETTI, M.L.: "En torno a la identidad personal", *Sistemas, Revista de Ciencias Sociales* (España), N° 98, Septiembre 1990, pp. 87-103.
- SCHUTZ, A. y LUCKMANN, T.: *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, 1973.
- TRIFILETTI, R.: *La identidad controversa*, Padova, CEDAM, 1991.
- WINNICOTT, D.W.: "Le 'self'", *Psychanalyse à l'Université*, 11 (1986), pp 211-213
- WOLF, M.: *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra, 1994. Cap. I: "Erwin Goffman, o la descalificación de la inocencia", pp. 19-104.